

RELACION
DE HOMBRE, Y MUGER,
ENGAñAR PARA REINAR.

Rei. DEtente, hermoso prodigio,
aguarda honor de las selvas,
detente, muger heroica,
monstruo de Venus, espera;
aguarda, assombro de Marte;
detente quarto Planeta,
que entre nubes traxes oculto
lo luciente de tu esfera:
Quièn eres, dì, que volando
en tu misma ligereza,
ò diste leccion à el rayo,
ò te soñaste saeta,
ò bebiste exhalaciones,
ò à la sacra inteligencia
quitaste el movil sagrado
para el curso de tus ruedas?
Quien à estos montes te traxo?
pues al subir essa etherea,
fabrica de este obelisco,
pyramide de estas selvas,
de suerte te remontaste,
que entendì, por cosa cierta,
que eras Aguila volante,
y que subida à tu esfera,
ibas à bebèr los rayos
al farol de essa centella;
ò que derramando copos,
pareciendo el Alva mesma,
ò que ella misma queria.
por hacerte competencia,
hacerte celeste concha,
para guardarte por perla.
Habla, armiño de mi Imperio,
pues quando diste la vuelta
à la falda de este Olympo,
promontoriò con diadema,
entendì, que el monte andaba;
y tu de nieve cubierta,
al passo que se movia,
llevando el Austro por niebla;
fatigaste el fuego activo
donde habitan las centellas,
y hecha cogollo de Mayo,
tan una de tu entereza
te quedaste, que al llegar
à la esfera mas perfecta,
al campo del firmamento,
alzando tu la cabeza,
passaste plaza de luz,
sin reparar las Estrellas,
en tener mas un Lucero
en su maquina diversa.
Tu sola, aqui te acompañas;
y quiero avisarte en esta
torre, garzota de plumas,
què con este Alcazar juega;
como te vide volar
sobre esta fabrica immensa,
creì sèr este obelisco
escala, y que tu por ella,
ya de cansada del monte,
ibas à la silla Regia,
para que no mendigassen
de luz los siete Planetas:
Iberio soi, Rey de Ungria,
que viniendo à cazar fieras
en este escollo, que frisa
con la lampara suprema.
en este Alcazar de robles,
cuyas peladas almenas
son claraboyas del Sol,
donde gyra sus saetas,
donde arrebola sus rayos;
y donde sus luces peina,
he visto à Palas con arco;
à Semiramis con flecha,
armada en vez del azero
de los rayos, que te cercan;
En valde, Diana, huyes
porque de suerte me llevas,

què nô te dexàra, quando
precipitada, y resuelta,
alas te calzàra el viento;
rayos esse gran Planeta,
la exhalacion lo veloz,
su mano la inteligencia;
la Nave su precipicio,
el pensamiento su idèa,
el cisne su movimiento,
y el hypogrifo su fuerza.
Porque si quieres huir,
culpa à la naturaleza,
ò vuelve à nacer de nuevo;
porque quando no quisieras;
si de piedra imàn te vistes,
tu misma a la causa llevas;
pues atraes con tu hermosura,
todo quanto el Sòl penetra.
Dichoso el tosco palacio,
que gozan estas florestas,
pues viniendo à vencer brutos,
he visto en los altas peñas,
en un abreviado globo
todo esse campo de Estrellas;
todo esse zafir de luz,
todo esse muro de perlas,
todo esse cristal lucido,
todo esse mar de centellas,
todo esse nevado espejo,
y en la mayor gentileza,
el asseo mas gallardo,
la magestad mas suprema;
la Deidad mas invencible,
la mas superior alteza,
y la hermosura mayor:
pues buscando competencia;
ninguna puede igualarte,
pues tè excedes a ti mesma;
Elena, Rei valeroso de Ungria;
que fatigando estas selvas,
tres horas ha que me sigues,
contando en esta aspereza
ramo a ramo, flor à flor,
tronco a tronco, a toda ella,
lo profundo de sus valles,
lo intrincado de sus peñas;
què oculta Deidad te anima
à seguir de esta manera
mi valor, que ya cansada
de tu pretension resuelta,
he parado en este llano,
remora siendo esta peña;
que se me puso delante,
solo para que supieras,
que era compañera mia;
y que enternecida al verla;
por dar aliento a mi vida,
me embargò la ligereza?
Yo soi parto de estos montes;
y porque mas claro sepas
quien soi, pues me aprietas tanto;
darète de todo cuenta:
Yace en este excelso monte,
à quien el Danuvio riega,
un valle, que por muralla
un promontorio rodea,
tan colocado, y tan alto,
que hecho argolla de la tierra,
es un arco remontado,
tan unido a la suprema
region del fuego, que el globo;
ò remate, se passèa
en el concavo gallardo
de essa tremula centella;
y tan lobrego està el valle;
que sus obscuras tinieblas,
bostezando negras sombras;
y fraguando nubes densas,
presumen ser el Palacio
rincon de todas las nieblas;
fundamento de la noche;
tanto, que si esta lumbrera
de medio a medio se parte,
es tanta su resistencia,
que en lo profundo del llano,
quiere el dia a pura fuerza,
penetrarle los nublados;
pero nada le aprovecha,
que desmayada su luz,
parasisma, ò titubea.
Por la mitad de este abysmo
sale un arroyo, que lleva
por

por cristal purpura roxa:
es la causa una secreta
mina ò tierra de color;
tan al vivo se le pega,
que desguazado hasta el Pò;
al entrar por su carrera,
parece al roxo coral,
vanda de sangre violenta;
cuya magestad, y gala,
altivez, y gentileza,
le robò Neptuno amante;
para ser del Pò cometa.
En un lado hai un pezon
de una roca, que comienza
a desvanecerle tanto,
que porque de sus cabernas
no se saca nunca luz,
para no vivir sin ella,
por este peñol athlante
de esta fabrica encubierta;
aunque es mucha la distancia;
la region del fuego pega
en su copete, y es llano,
que de quando en quando quema
los troncos que estàn mas altos;
y de encandida pavesa
baxa farol de la cumbre.
y assi de luz se alimenta.
Mas a la vanda del Norte
un puntal del Mar no llega
al Diafano Zenit;
y por un brazo una eterna
sangria le diò Neptuno,
y como los labios besa
del mayor cristal, le sorba
la Diafana belleza;
y assi su randal nevado
echa por la blanca vena
a pedazos los diamantes;
y los racimos à perlas.
Al lado del Mediodia,
una peña se bosteza
de una cueva lobregosa;
y medio quarto de legua
entrado se viene à dar
a una plaza, donde assienta
la Primavera la suya;
de Monarca de las yervas.
Alli da el cargo a las flores;
porque es solio en que decreta
sus negocios despachando
por el Orbe su riqueza.
Los Elementos templados
hicieron felices treguas
de paz esta parte, tanto;
que quanto el viento se llega
desasido de su curso,
a su instancia se refrena,
y Zefiro corre al punto,
el fuego amoroso pega,
el agua toda se rie,
siendo azafate la tierra:
En medio, en fin, de este sitio,
un Palacio se sustenta,
breve alvergue de la Aurora,
cuya hermosura opulenta,
es proprio espejo del Sol,
donde riza su guedexa,
donde arrebola sus rayos,
y donde sus luces peina.
Este corazon del soto,
esta antorcha de la selva,
este archivo del Abril,
guirnalda del Sol compuesta;
es mi Alcazar invencible,
y tres lustros ha que en ella
examino vida propria:
la restauracion primera
fue al ir saliendo del Arca;
urna de naturaleza,
y de un Padre, que aun hoi vive,
que me diò por nombre Elena.
Son estas pieles mi trage,
si bien ocasion secreta
hai para que yo las traniga,
y la mayor obediencia
de mi Padre, es quien me obliga;
cuya causa de su idèa
he procurado saber,
y nunca pude entenderla.
Mi ascendencia no la sè;
pero yo me doi nobleza

à mì miſma que me baſta;
porque tan vana, y ſobervia
eſtoi en aqueſta parte,
que laureles, y diademas,
quando ſe quieren alzar
à coronar mi cabeza,
aun de las manos no paſſan;
entendiendo aqueſta empreſſa
invencible: y entre sì,
ocupados de verguenza,
ſe precipitan al ſuelo,
humildes los pies me beſan:
y no es mucho que lo hagan,
pues no ſabiendo ſi yerran,
de la humildad ſe han valido
para templar la altivezà.
Es mi exercicio el cazar,
por ſer eſta de la guerra
viva imagen, y los brutos
tanto de mi ſe amedrentan;
que ſi acaſo de mi eſtancia
ſalgo moviendo la lengua,
no llevo caza jamàs,
porque ſintiendo mis huellas,
todos ſe eſconden, dexando
eſta campaña deſierta.
Y aſsi, conociendo yo
de ſu inſtinto la agudeza;
eſtas ſandalias me calzo,
para venir mas ſecreta.
Y cogiendo deſcuidadas
quantas aqui habitan fieras,
por no dexar ſolo al monte
ſin generacion, no lleva
mi brazo quanto aqui topa,
que ſe quexàra la tierra
ſi de una vez le quitàra
ſu bruta naturaleza.
Vès eſſe oculto vacio,
vès eſta cima, que abierta
en ſiglos de eternidades
luz pide, y ſin ella queda?
Pues ayer de ſus entrañas
exhalò, terrible, y fiera,
un Eſpin tan erizado,
que las puntas de ſus flechas
un diluvio amenazaban:
acometiòme la fiera
tan horrible, que al mirarla
puſe el arco à la ſaeta;
y apenas llegò el efecto,
quando ſu querida prenda
(ſi querida puede ſer,
coſa tan horrible, y fiera)
ſaliò à quererlo vengar;
mas yo à la mano ſinieſtra
pongo el aljava, y alzando
eſte tronco, tan abierta
le dexè la ſepultura,
que ninguno diſtinguiera;
ſi era tierra el cuerpo bruto,
ò ſi era la tierra la fiera.
Eſta, iluſtre Iberio, ha ſido
la hiſtoria, que te deſvela,
el prodigio, que te aſſombra,
el deſeo, que te eleva,
el thema de tu altivez,
el alma ſoi de eſtas fieras;
el corazon de eſtos montes;
la corona de eſtas ſelvas,
la Reina de eſtas montañas,
blanca Aurora de eſtas breñas.
Y porque vuelva al Ocaſo
eſta encendida paveſa,
para luego ſepultarſe
ſobre las ondas ſobervias
del campo de los criſtales,
dame Monarcha, licencia,
que mi viejo Padre aguarda;
pues à eſtas horas eſpera,
como la noche à la Aurora,
como à la luz las tinieblas,
como à la flor el rocio,
mi perſona: à Dios te queda;
que parece, que dilatas
deſde tu pecho à la lengua
la razon, y con dudar,
ſolo recelo me dexas,
que eres, como Rey, galan;
yo para muger mui bella,
y ſi preſumes de Dido,
tienes mui cerca las cuevas.

Con licencia. En Sevilla, por MANUEL NICOLÀS VAZQUEZ, en Calle Genova.